



Cristina Elorza

¿Por qué hablar de igualdad en la escuela infantil?

Cristina Elorza, Xabier Iturbe, Luisa M.^a Puertas

Las relaciones entre hombres y mujeres han sido un tema de constante debate y vindicación desde la Revolución francesa. El siglo de la igualdad está por llegar y la actual sociedad del conocimiento nos plantea nuevos retos. Desde esta perspectiva, hablar de igualdad es referirse a todos aquellos aspectos que hoy condicionan nuestra convivencia y nos hacen revisar nuestro papel en la escuela y en la sociedad.

▣ **PALABRAS CLAVE:** igualdad, género, coeducación, sexismo, convivencia.

La escuela infantil es una primera oportunidad para que niñas y niños pueden aprender a expresarse libremente, a elaborar sentimientos positivos hacia las compañeras y los compañeros, a disfrutar, a relacionarse de forma igualitaria, a tratar bien y a exigir que les traten bien, a ayudar y dejarse ayudar. En definitiva, es un lugar privilegiado para el ejercicio de la convivencia positiva.

También es un lugar idóneo para la prevención de los múltiples meca-

nismos de exclusión y dominio que pueden producirse entre niñas y niños. Un espacio clave para erradicar cualquier manifestación de maltrato mediante la imposición de límites infranqueables a quienes coartan la libertad de los demás.

Niñas y niños: iguales y diferentes

Las identidades de los niños y las niñas se configuran sobre las interacciones y los diálogos que establecen en los contextos sociales en los

que viven, y es un proceso que se desarrolla durante toda la vida. Desde edades tempranas niñas y niños comienzan a ser tratados de forma diferente en función de lo que nuestra sociedad considera adecuado para ser niña o niño: el nombre, las ropas, los juguetes, las expectativas, las conductas... Todos estos hechos y gestos van configurando unos rasgos característicos que hacen más deseables unas formas de masculinidad y feminidad que otras. Se habla de «identidad

de género» para nombrar todos esos aspectos que no son biológicos y que las sociedades identifican como «propio de los chicos» o «propio de las chicas».

Es la interacción múltiple, contradictoria y negociada con los familiares, los propios pares y todas aquellas personas adultas que los rodean (profesorado, personas monitoras...) la que irá configurando la identidad de cada niña y cada niño. Así, a pesar del mandato hegemónico del género en torno al modelo de masculinidad y feminidad, la compleja realidad nos muestra que las vivencias son plurales. Tal es así que en la actualidad se están reivindicando nuevas vías identitarias denominadas *transgenéricas*.

En este sentido, es responsabilidad de la escuela la apertura de horizontes de libertad que permitan a cada niña y cada niño ir construyendo y viviendo su identidad de manera igualitaria y, a la vez, personal. Para lograrlo, es necesario superar las desigualdades de género y los estrechos márgenes de la heterosexualidad normativa.

¿No son demasiado pequeños para estos temas?

Mediante las múltiples relaciones que niñas y niños establecen con las personas de su entorno próximo, se van configurando las primeras conductas asociadas a lo que signifi-

fica el hecho de ser niña o de ser niño. Estas primeras conductas serán el futuro soporte para el acomodo de creencias y actitudes con las que irán completando y reforzando su vivencia de la masculinidad o de la feminidad.

Niñas y niños aprenden a elaborar los sentimientos mediante la guía de las personas adultas. Este es un proceso ininterrumpido de aprendizaje que comienza en el contexto familiar y continúa en el contexto escolar y social. Casi sin darnos cuenta, desde edades muy tempranas, las niñas y los niños de la escuela infantil empiezan a incorporar un paisaje sentimental y afectivo que será la base de futuros desarrollos. Inicialmente, a través de las relaciones de urdimbre con sus familiares y educadores o educadoras, y más adelante mediante el «clima social» (medios de comunicación y tecnologías de la información, canciones, cuentos, la calle, lo que se dice...) y las interacciones con los demás niños y niñas. De esta manera, construyen muchas de las ideas y creencias relacionadas con el amor y el enamoramiento,

Estas primeras conductas serán el futuro soporte para el acomodo de creencias y actitudes con las que irán completando y reforzando su vivencia de la masculinidad o de la feminidad

con los sentimientos asociados a modelos concretos de belleza, con los patrones de atracción y erótica deseada, de formas de relacionarse... Es decir, todos aquellos componentes afectivos que influirán en sus conductas posteriores en la pubertad y la adolescencia.

Ante esta situación, es fundamental la labor coordinada de la escuela con los familiares para incidir en los componentes positivos y relacionales de los afectos y dotar de atractivo a las niñas y los niños que son buenos e igualitarios. Esta es la única vía para poder paliar la nefasta influencia que en materia sentimental se ejerce desde sectores amplios e interesados de la sociedad. La constante sobrevaloración de la masculinidad agresiva y deshumanizada, la repetitiva subordinación de la feminidad a los cánones estéticos, la unión del atractivo masculino con el poder y la violencia, etc., son algunos de los elementos que la escuela infantil ha de ir contrarrestando para evitar muchas de las situaciones dramáticas que se están dando a edades cada vez más tempranas.

Actuar frente a las agresiones, ¿pero no estaba superado?

La escuela infantil es, o ha de llegar a ser, un espacio de construcción dialogada de la igualdad y la libertad. Un contexto comunitario en el que se dan cita los familiares, el alumnado,



el profesorado y todas las personas que aportan sus saberes y sentimientos para procurar lo mejor de lo mejor para las niñas y los niños. **La escuela ha de erigirse en un foro público favorecedor de creencias, valores, actitudes, deseos y comportamientos que potencien la igualdad y los buenos tratos.** En suma, un lugar de convivencia y aprendizaje en el que se dan cita los sentimientos y los conocimientos, el corazón y la razón.

Sin embargo, este mismo deseo de entendimiento nos muestra, en ciertas ocasiones, una realidad alejada de este clima comunitario de convivencia, en el que las agresiones, las burlas o los malos tratos son una fuente de conflicto entre niñas y niños. Cualquier niña y niño puede sufrir agresiones por sus formas de ser y pensar, su comportamiento en los juegos y en las actividades, por sus preferencias en la forma de vestir o en la elección de juguetes, por la manifestación de sus deseos y emociones, etc.

Algunas pautas de socialización actúan de manera que determinados

niños con actitudes violentas resultan *populares* para sus compañeros y compañeras. En la escuela, las agresiones y burlas nos alertan sobre la importancia que adquiere mostrar una actitud enérgica de repulsa ante esas conductas y promover la valoración de los comportamientos igualitarios. **Para la consecución de una escuela infantil que promueve relaciones justas libre de abusos y coacciones, la comunidad educativa ha de trabajar conjuntamente.** Es el único camino para lograr que se valoren las múltiples maneras de ser chico o ser chica, favorecer la construcción del mundo afectivo personal y fomentar la expresión de la realidad sexual de todas las niñas y todos los niños.

¿Detectar prejuicios y cambiar actitudes?

El profesorado necesita reflexionar sobre sus propios prejuicios («Tan pequeña y tan presumida», «Ya sabes, sus padres están separados», «Bueno, es hijo de madre soltera», «Uf, ¡vaya pluma y tan pequeño!», «A saber lo que ve en su casa», «Es

HABLAMOS DE... CUESTIÓN DE GÉNERO

Género y educación | 0 a 6

un bicho, pero este sí que va a arrasar...», «Es bueno pero un poco pardillo»...) y debatir en el equipo educativo cuáles son las actitudes que favorecen un entorno igualitario.

Es necesario reconvertir la escuela en una comunidad consciente de que las personas adultas son los modelos y las responsables de fomentar el diálogo y evitar las imposiciones. Responsables, asimismo, de neutralizar los mensajes estereotipados que continuamente trasladan los medios de comunicación en las canciones, películas e Internet. Responsables, en definitiva, de respetar la diversidad familiar y sexual existente en todos los centros y de reflejar todas estas realidades en los documentos del centro y en las actitudes que guían la práctica cotidiana.

En los artículos de este monográfico se muestran experiencias concretas y se recopilan propuestas para trabajar en diferentes momentos de la etapa 0-6. ■

HEMOS HABLADO DE:

- Género y educación.
- Coeducación.
- Educación para la convivencia.

AUTORÍA

Cristina Elorza

Xabier Iturbe

Luisa M.ª Puertas

Colectivo Adarra. Bilbao
adarraerakundea@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en febrero de 2014 y aceptado en abril de 2014 para su publicación.